

ZÓCALO SALTILLO

Los riesgos del ‘súper peso’

Por: Guillermo E. Garza De La Fuente
ggarzadela fuente@yahoo.com

No termina de asombrarnos el comportamiento que ha venido registrando el peso en los últimos días en los mercados financieros. La paridad cambiaria cerró el viernes pasado en niveles de 12.19 pesos por dólar en operaciones al mayoreo.

Las razones que explican dicha apreciación de la divisa mexicana tienen que ver con las políticas monetarias ultraexpansivas que siguen diversos bancos centrales del mundo, en su afán de inyectar liquidez a fin de vigorizar sus economías. Este enorme caudal de recursos, provenientes principalmente de países desarrollados, son atraídos por mercados que ofrecen mayores rendimientos, o bien porque su atractivo radica en su solidez macroeconómica.

En este sentido, la afluencia de dólares a nuestro país tiene que ver con los buenos ojos con los cuales los inversionistas ven a México y la confianza que ello les genera para invertir en una economía que ha logrado avances importantes en lo que concierne a disciplina fiscal, control inflacionario y gestión monetaria responsable.

A ello habrá que añadir la confianza que genera el clima de acuerdos políticos para impulsar las reformas pendientes, a tal grado que agencias calificadoras como Standard & Poor's y Moody's vertieran comentarios sobre la posibilidad de subir la nota crediticia a México debido a su sólido desempeño macroeconómico. Lo anterior a reserva de aprobarse una reforma fiscal que amplíe el margen de maniobra de las finanzas públicas.

Aquí la cuestión que es importante subrayar, es el potencial peligro que se vendría cuando alguna o varias de las condiciones citadas se reviertan en un futuro y ello ocasione salidas intempestivas de recursos que pudiesen provocar trastornos severos, tales como una abrupta depreciación del peso o el estallido de burbujas en algunos sectores.

Existen dos opciones para prevenir estos efectos nocivos e indeseables. La primera consiste en esterilizar las entradas de divisas al país. Es decir, que BANXICO salga al mercado a comprar el exceso de dólares para evitar una apreciación mayor. Ello tendría que verse compensado con operaciones que impliquen volver la oferta monetaria a su nivel inicial. Para ello tendría que vender bonos y sacar pesos del mercado. Los efectos serían una mayor acumulación de reservas internacionales, producto de la adquisición de dólares por parte del banco central, aunado a un incremento en el nivel de deuda pública, derivado de las operaciones de esterilización de la base monetaria.

La otra alternativa consistiría en bajar la tasa de interés para disuadir a los inversionistas a traer sus capitales especulativos ante una reducción en los rendimientos que obtendrían. El costo de esta medida sería tolerar un nivel de inflación mayor. Esta opción ya la tomó BANXICO, en su pasada reunión de política monetaria, pero todo parece indicar que no será suficiente y habría que explorar medidas adicionales.

El columnista es coordinador de Carreras Jurídico-Administrativas Universidad La Salle Saltillo